



E. Huetano, delin.

Lithog. de Deza.

Sara, mujer de Tobias.



SARA, MUGER DE TOBIAS.

Tedio me causa ya el vi.

(Job X.)

ERA Tobias de la ciudad de Nefali, en la alta Galilea, al pié del Líbano y no lejos del origen del Jordan. En tiempo de Salmanasar rey de Asyria fué llevado cautivo á Ninive con las tribus que formaban el reino de Israel. Estas grandes calamidades, castigo de los errores de toda una nacion, descargaban así sobre el inocente como sobre el culpable; pues que en el seno de la patria y de la felicidad, nunca imitó Tobias á sus compatriotas, los cuales corrian á tropel á los altares de los ídolos, é iba todos los años á Jerusalem para presentar sus ofrendas al templo del Señor. Descubriase en él una madurez precoz que le impedía, aun en sus tiernos años, de correr riesgo alguno en sus acciones, y nadie observaba la ley con mas fidelidad. Adulto ya, casó con una muger de su misma tribu, que se llamaba Ana, de la cual tuvo un hijo, á

quien puso su propio nombre, y le educó en el amor del Señor y en el temor del pecado. Entre los rigores del destierro y del infortunio, nunca dejó la senda de la verdad: abstúvose de manjares prohibidos, y tuvo siempre presentes los divinos preceptos. Así permitió Dios que el vencedor le mirase con ojos propicios, dejándole una lata libertad y honrándole con su confianza, de la cual se aprovechó Tobías únicamente en beneficio de sus hermanos, á los cuales daba saludables avisos y socorros afectuosos y multiplicados. Entre otras de sus buenas acciones en Rages, ciudad de la Media, prestó un día diez talentos de plata á un hombre muy indigente que tenia por nombre Gabelo.

Salmanasar habia muerto, y Sennaquerib su hijo se mostró cruel hacia los cautivos, acabando de exasperarle la completa destruccion de su ejército junto á los muros de Jerusalem. Hizo dar la muerte á muchos judíos; y era espedita tambien la órden para matar á Tobías, conocido en Ninive por los cuidados que prodigaba á sus desgraciados compatriotas. Tobías, despejado de todo, huyó con su hijo y su muger, y como era generalmente amado á causa de sus bellas calidades, y de su bondadoso corazon, encontró medio para ocultarse y sustraerse á la muerte que le amenazaba. Pero esta prueba no fué duradera. Pereció Sennaquerib á manos de sus hijos conjurados, y bajo el reinado de Assaraddon, el nuevo rey, Tobías volvió á entrar en su casa y en el goce de sus bienes. Tomó otra vez sus antiguos hábitos de beneficencia, á pesar de los peligros que habia que temer. Y en una fiesta religiosa y solemne entre los judíos, hizo preparar un gran convite, y habló así á su hijo: "Vé y tráeme aqui algunos de nuestra tribu temerosos de Dios y necesitados, y comerán con nosotros." Obedeció el jóven, y á la vuelta le dió noticia que el cadáver de un israelita estaba tendido en la calle sin sepulcro. El padre, mas solícito de cumplir con los deberes de la caridad, que de probar un bocado, corrió á donde se hallaba el cadáver, y le ocultó en su casa para enterrarlo secretamente despues de puesto el sol. Sentóse luego á la mesa; pero lloraba y temblaba porque le vinieron á la memoria aquellas palabras del Señor: "Vuestros dias festivos, se convertirán en desolacion y en luto." Y lo que practicó en esta ocasion lo hacia con frecuencia, á pesar de la prohibicion del rey y de las increpaciones de sus parientes.

Pero una nueva y dura afliccion vino á añadirse á todas las demas. Fatigado un dia por los socorros que prestaba á sus hermanos, se echó junto á una pared y quedóse dormido. Casualmente un poco de estiércol de un nido de golondrinas cayó sobre sus ojos y le cegó. Envió Dios esta tribulacion á Tobías, á fin de que la paciencia, así como la caridad

de su servidor, fuesen un ejemplo para la posteridad, como lo fué el pacientísimo Job, el hombre de los dolores y de los sufrimientos. Firme por esto en sus convicciones, no se dejó abatir por su infortunio, ni acobardar por los dichos ni ultrajes de los otros, pues tambien tuvo que sufrir como Job los reproches de sus amigos y de su familia. "Dónde está, le decian, el fruto de tu esperanza con la cual repartías limosnas y enterrabas los muertos?" Tobías les respondia con mansedumbre: "No habléis así, puesto que nosotros somos los hijos de los santos, y esperamos aquella vida que Dios ha de dar á los que guardan una fidelidad inviolable." Ni aun su propia muger se abstenia de arrostrarle sus buenas obras con indiscrecion y dureza. Todos los dias iba á trabajar fuera de casa, y traia el sustento que podia ganar con el trabajo de sus manos. Sucedió un dia que, recibiendo ella un cabrito de leche, le trajo á su casa. Así que oyó Tobías el balido, dijo: "Mirad que no sea acasoburtado: restituidele á sus dueños, porque no es licito el comer ni aun tocar cosa robada." Ana se puso entonces irritada y le respondió. "Bien claro se ve ahora cuán vana era tu esperanza, y de qué han servido tus limosnas." Y con tal aspereza le trataba muy á menudo; pues los genios vivos y débiles se exasperan con los largos padecimientos. Echase de ver que Tobías se hallaba á la sazón reducido á la pobreza, y de ello toma pretexto la muger para atribuir aquel infortunio á las abundantes limosnas que hacia antes su esposo; pero, como advierten algunos espositores, la limosna no empobrece cuando se practica con discrecion; y mas bien la pobreza de Tobías podia provenir del tiempo en que Sennaquerib tuvo confiscados sus bienes.

Tobías empero, por todas partes agobiado, se puso á rogar á Dios con lágrimas y suspiros. "Justo eres, Señor, y justos son todos vuestros juicios, y todas vuestras sendas no son sino misericordia, verdad y justicia. Acordaos ahora de mí, ¡oh Señor! y no toméis venganza de mis pecados; no os acordeis de mis faltas y de las de mis padres. Porque violamos vuestros preceptos, hemos sido abandonados al saqueo y á la muerte, y hemos venido á ser la fábula y el escarnio de todas las naciones testigos de nuestra dispersion. . . . Haced, Señor, ahora de mí lo que fuere de vuestro agrado: mandad que sea recibido en paz mi espíritu, porque mejor me es ya morir que vivir." Un desaliento sumo se habia apoderado del corazon de Tobías: la existencia le parecia una carga insoportable.

Y al mismo tiempo una súplica casi semejante partia de otra alma profundamente afligida; pues este mundo no es mas que el vasto imperio del dolor: pocos ejemplos se encuentran de una alegría inalterable; y si aplicando el oído hácia la tierra, escuchamos en los gritos que de ella se

levantan, vendrá á resonar tristemente en nuestro corazon angustiado y deshecho un concierto universal de lamentos y de llantos. Habia pues en Rages, ciudad de la Media, una jóven judia llamada Sara, cuyo padre tenia por nombre Raquel. Habia tenido siete esposos sucesivamente, y todos habian muerto en la misma noche de su enlace, ahogados por el demonio Asmodeo, el cual tiene bajo de su imperio á los hombres que se abandonan sin freno á sus groseros instintos. Pues asi como el hombre gobierna las criaturas inferiores, é imprime á la materia el sello de su inteligencia y de su libertad, del mismo modo recibe una impulsión del mundo superior, y su cuerpo y su alma sienten la secreta influencia de los ángeles, puros espíritus, de los cuales unos habitan en las regiones de la luz y aman el bien en que gozan, mientras que otros habitan las tinieblas y aman el mal en que se complacen con una alegría feroz y desesperada.

Cierto día la infortunada Sara, increpaba por alguna falta á una de las criadas de su padre: y respondióle ésta con la mayor insolencia y dureza: "Nunca jamas veamos entre nosotros sobre la tierra hijo ni hija nacido de tí, ¡homicida de tus maridos! ¿Quieres tú acaso matarme tambien á mí, como ya has hecho con siete maridos?" Sara mostróse estreitamente sentida de tan injuriosas palabras: retiróse á su aposento, en el cual pasó tres dias y tres noches sin comer y sin beber, á fin de mover á Dios con esta penitencia. Perseveraba en la oracion, conjurando así las maldiciones pronunciadas contra ella, y esforzándose en desviar de sí el oprobio que pesaba sobre aquellos matrimonios. Y al tercer día, por fin, concluyó su oracion con estas palabras: "Bendito sea tu nombre, ¡oh Dios de nuestros padres! que despues de tu enojo, pasas á la misericordia, y perdonas sus faltas á los que te invocan en el tiempo de la tribulacion. A tí, Señor, vuelvo mi rostro, hácia tí levanto mis ojos fatigados. Ruegote, Señor, con toda la fuerza de mi corazon, que ó bien me libres de este lazo de mi oprobio, ó á lo menos me saques de este mundo. . . . Bien sabes, Señor, que nunca me he mezclado con las locas alegrías del mundo, ni me comuniqué con gente liviana. Y si consentí en tomar marido, fué por tu santo temor, y no por afecto sensual. Así que, ó yo fui indigna de los esposos que se me dieron, ó ellos quizá no fueron dignos de mí, porque tú tal vez me tienes reservada para otro esposo: pues no está en poder del hombre el penetrar tus designios. Mas el que te adora sabe bien que despues de las pruebas de esta vida, será coronado, y si estuviere en tribulacion será librado, y despues del azote de tu castigo, alcanzará misericordia. Porque no te complaces tú en nuestros males, puesto que despues de la tempestad envias luego la bonanza, y

tras las lágrimas y suspiros infundes el júbilo y el placer. ¡Oh Dios de Israel! bendito sea para siempre tu santo nombre."

El supremo Dios escuchó desde las alturas de su gloria los ruegos de Tobías y de Sara, y fueron atendidos. El ángel Rafael, cuyo nombre significa *medio celestial*, revestido de una forma humana, vino á curar á los dos aflijidos. Pues aunque Dios pueda obrarlo todo en todas las criaturas por la sola eficacia de su querer omnipotente, y derramar desde luego sobre ellas los dones de su munificencia divina; con todo, gobierna los seres y los mantiene el uno por el otro en las relaciones de una sabia y perfecta gerarquía: los mas elevados protejen á los inferiores, y estos ayudan y dirijen á los mas humildes; porque el poder supone y reclama la proteccion y el sacrificio en favor de otro, y no se manda sino para servir. Ved ahí por qué aquel que preside debe temperar el brillo y la fuerza de su superioridad á fin de hacerse accesible y útil á aquellos que rige. Y el objeto final de esta ley es el reunir todas las naturalezas racionales hácia un centro de amor mútuo, por la necesidad de un comercio reciproco y de una saludable concordia, pues el orden y la armonía, vienen del amor y vuelven á conducir á él. Asi es como Rafael fué enviado á Tobías y á Sara, y tomó la forma de hombre para socorrer criaturas humanas.

Tobías, que habia invocado á la muerte, creyó que Dios iba efectivamente á llamarle á sí: y por esto llamó á su hijo, y expresándole su última voluntad, dijo: "Escucha, hijo mio, las palabras de mi boca, y siéntalas como por cimiento en tu corazon. Luego que Dios haya recibido mi alma, dá sepultura á mi cuerpo. Honrarás á tu madre todos los dias de tu vida, porque debes tener presente lo que padeció y á cuántos peligros se espuso llevándote en su seno: y cuando haya terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí. Acuérdate de Dios todos los dias: guárdate de consentir jamás en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor. Haz limosna de lo que tengas, y no vuelvas las espaldas á ningun pobre, y así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro. Seas, pues, caritativo en cuanto puedas; si tienes mucho, dá con abundancia, si tienes poco, dá poco, pero de buena gana. Pues con esto te atesoras una gran recompensa, por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte eterna, y no dejará caer el alma en las tinieblas del infierno." Despues de haber recomendado tambien á su hijo el amor de la pureza, de la justicia y de la sabiduria, añadió: "Te prevegno tambien, hijo mio, que, siendo aún tú niño, presté diez talentos de plata á Gabelo de Rages, ciudad de los Medos, y tengo su recibo en mi poder. Procura, pues, buscar modo como vayas allá recobrando dicha

cantidad y devolviéndole su recibo." Y como esta era al parecer toda la fortuna que dejaba Tobías, añadió: No por esto te aflijas, hijo mio: verdad es que somos pobres, y pasamos la vida estrechamente; pero tendremos muchos bienes si temiéremos á Dios, y huyéremos de todo pecado, obrando solamente el bien." Tales fueron las instrucciones de este anciano, recojido en un grave pensamiento de religion, y penetrado de un sentimiento de tierna solicitud hácia los que dejaba sobre la tierra; monumento de sencillez, de dignidad y de fé, estas palabras merecen ser recordadas por todos los padres, y servirles de inspiracion en el momento supremo en que dejan para siempre á los objetos mas caros á su corazon.

El jóven Tobías respondió á su padre: "Cumpliré, padre mio, todo cuanto me habeis mandado." Manifestó sin embargo algunos temores sobre la posibilidad de encontrar á Gabelo, y de hacer solo el viaje de Rages. "Busca, replicó el padre, algun hombre fiel que vaya contigo pagándole su salario, para que cobres esta cantidad mientras yo vivo todavía." Salió, pues, Tobías de casa, encontró un jóven de gallarda presencia que estaba como en traje y ademan de viajar. No pudiendo sospechar Tobías que fuese un ángel del Señor, le saludó y le dijo: "De dónde eres, buen mancebo?" A lo que respondió el desconocido: "Soy uno de los hijos de Israel."—¿Sabes tú, prosiguió Tobías, el camino que conduce al pais de los Medos?"—"Sí, por cierto, respondió, y muchas veces he corrido aquellos caminos, y héme hospedado en casa de Gabelo, nuestro hermano, que habita en Rages, ciudad de los Medos, situada en las montañas de Ecbatana." Fue Tobías á ponerlo todo en noticia de su padre, el cual, admirado de un tal encuentro, mandó al extranjero, rogándole que entrase en su casa. Al entrar en ella, saludó al anciano, deseándole larga alegría; mas respondió Tobías: "¿Qué alegría puede haber para mí, que me siento en la obscuridad, y que no puedo ver la luz del cielo?" Y replicó el jóven: "Buen ánimo, que no tardará Dios en curarte." Despues le prometió conducir á Rages á su hijo Tobías, y volver acompañado con él. El anciano le preguntó de qué tribu y de qué familia era; y contestó el desconocido: "¿Quieres tú indagar de qué linaje sea el servidor que ha de acompañar á tu hijo; ó te basta informarte de su persona? Mas para no ponerte en cuidado, sepas que yo soy Azarias, hijo del grande Ananias." El ángel habria tomado sin duda la figura de Azarias, y este nombre, que significa *socorro de Dios*, espresaba perfectamente la mision del enviado celeste. Hechos ya los preparativos, y habiéndose dado todos el adios de despedida, los dos viajeros se pusie-

ron en camino, siguiendo sus pasos el perro como guarda fiel de sus personas.

Apenas hubieron partido, cuando Ana se puso á llorar, diciendo: "Tú nos has enviado lejos el báculo de nuestra vejez. ¡Ojalá nunca hubiese habido en el mundo tal dinero, que ha sido la causa de enviarte! En medio de nuestra pobreza, podíamos tenernos por ricos al ver á nuestro hijo."—"No llores, respondió el anciano, nuestro hijo llegará sano y salvo á nosotros, y tus ojos le verán, porque yo creo que el buen ángel de Dios le acompaña, y cuida de todo lo perteneciente á él, á fin de que vuelva con gozo á nuestra casa." Estas palabras calmaron el llanto de la madre, que cesó de llorar y de lamentarse.

Entretanto los viajeros llegaron á las márgenes del Tigris, en donde pasaron la primera noche. Salió el jóven Tobías á lavarse los pies al río y hé aquí que salió un enorme pescado y le acometió. Desparavido el jóven dió un grito, y reclamando el auxilio de su conductor, exclamó: "¡Señor! ¡que me embiste!" Y le dijo éste tranquilizándole: "Agarrate de las agallas, y tirale hácia tí." Así lo ejecutó el mozo: sacólo arrastrando fuera del agua, y el enorme pescado empezó á palpar á sus pies. Ordenóle en seguida que guardase el corazon, la hiel y el higado del animal, añadiendo que aquellas visceras eran necesarias para útiles medicinas. Así lo hizo Tobías, sirviéndoles el pez para el alimento que necesitaban hasta llegar á Rages, y preguntando el jóven á su guía "Hermano mio Azarias, ¿para qué serán buenas esas entrañas de pez que me has mandado guardar?" Contestóle que para ahuyentar todo género de demonios y para curar la ceguera. La mañana siguiente continuaron su camino, que duró algunos días; y al entrar en Ecbatana, dijo Tobías á su compañero: "¿Dónde quieres que nos alojemos?" Y respondió éste: "Aquí hay un hombre llamado Raguel, pariente tuyo y de tu tribu, el cual tiene una hija única, llamada Sara. A tí toca toda su hacienda, y tú debes tomarla por muger. Fídelo, pues, á su padre, y él te la dará por esposa." "Tengo entendido, replicó Tobías, que se ha desposado sucesivamente con siete maridos, y que han fallecido todos, y segun parece un demonio los ha ido matando. Temo, pues, que á mí me suceda lo mismo; y siendo como soy hijo único de mis padres, no liene de amargura su vejez, y no los precipite al sepulcro." Entonces Rafael le dió á conocer quiénes fuesen aquellos hombres sobre los cuales tenia potestad el demonio; que aquella desgracia solo alcanzaba á hombres groseros, que sin pensar en Dios, solo se entregaban á sus brutales instintos, y que se podia muy bien evitar por medio de la oracion, y por la pureza de las intenciones, llevando en el matrimonio el fin de conseguir

en los hijos la bendición propia del linaje de Abraham. Porque las calamidades son siempre la compensación de alguna falta, y se les puede conjurar por medio de la santidad de la vida. Y en efecto, es dado al hombre el remontarse por la virtud á la altura de donde descendió por el crimen, volviendo de este modo á tomar y ejercer sobre las fuerzas enemigas que le combaten una parte de su antiguo imperio, y por consecuencia volver al seno de la turbada naturaleza alguna imagen de la paz y de la armonía primitivas.

Rafael y Tobias entraron pues en casa de Raguel, el cual les recibió con alegría aun antes de conocerlos. Y así que puso sus ojos en Tobias, dijo á Ana su muger: "Cuán parecido es este jóven á mi primo hermano Tobias!" Y dirigiéndose despues á sus huéspedes les preguntó: ¿De dónde sois, oh jóvenes hermanos nuestros?" "Somos, le respondieron, de la tribu de Neftali, de los cautivos de Ninive." "¿Conocéis repuso Raguel, á Tobias mi primo hermano?" "Le conocemos," respondieron ellos. Y como Raguel dijese de él muchas alabanzas dijo el ángel: "Ese Tobias de que hablas es el padre de este jóven." Entonces Raguel le echó los brazos, besóle con lágrimas de gozo, y sollozando sobre su cuello dijo: "Bendito seas tú, hijo mio, que eres hijo de un hombre de bien, de muy elevada virtud." Y su muger y Sara su hija, conmovidas de ternura, prorrumpieron tambien en llanto. ¡Son tan dulces las afecciones de familia, y hay tanto lugar para las tiernas emociones en el corazón de los desterrados!

Despues de algunos momentos de conversacion, Raguel hizo matar un carnero, y preparar un convite para los viajeros. Y como les instase á sentarse á su mesa, le dijo Tobias: "No comeré ni beberé hoy aqui, si primero no me otorgas mi peticion, prometiendo darme á Sara tu hija." A estas palabras conturbado Raguel, y estremecido al pensar en la muerte de los siete maridos, temia para su pariente un fin tan trágico, y en su perplejidad, guardaba silencio. Pero el ángel calmó su sobresalto acerca los destinos de Tobias. "No temas dársela, dijo, porque á éste que teme á Dios es á quien debe darse tu hija por muger, y por esta misma razon ningun otro ha merecido tenerla." Consintiendo, pues, Raguel en cumplir los deseos de Tobias, exclamó: "No dudo ya que Dios habrá dejado de subir hasta él mis oraciones y mis lágrimas, y creo que por esto os ha traído á mi casa, á fin de que mi hija reciba esposo de su parentela, segun la ley de Moisés. Por tanto, está seguro que yo te la daré." Y tomando la mano derecha de Sara la juntó con la derecha de Tobias, diciendo: "Qué el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el

Dios de Jacob, sea con vosotros; que él mismo os una, y se cumpla en vosotros su bendición." Formalizaron en seguida la carta matrimonial, y celebraron un convite dando gracias y bendiciones al Señor que habia enviado á las dos familias una inesperada felicidad.

Llegada la tarde, introdujo Ana á su hija Sara en el aposento nupcial que tenia ya preparado á invitacion de su esposo Raguel: pero la recién desposada, trayendo á la memoria sus pasadas desgracias, no pudo contener el llanto, temblando de que el júbilo de aquel dia no fuese seguido la mañana siguiente de una amarga tristeza y de un nuevo luto. Pero su madre se esforzó en calmar su agitacion, diciéndole: "Ten buen ánimo, hija mia: el Señor del cielo te llena de gozo, despues de tantos disgustos como has sufrido." Concluida la cena, el jóven fué conducido al aposento de su esposa. Fiel á las órdenes de su conductor Tobias, en la cámara nupcial puso sobre ascuas y redujo á cenizas el corazón y el higado del pescado que conservaba. Y el espíritu celeste encadenó al ángel maligno, y le arrojó lejos de alli librando de su furor á los dos esposos. Y Tobias consoló á la doncella, exhortándola á pasar tres noches en oracion para conjurar todo peligro. Y él mismo se puso tambien á rogar, invocando con pureza de corazón al Señor Dios de sus padres, invitando á que le diesen gloria todas las criaturas, y confiando que, pues habia hecho á Adán del lodo de la tierra y le habia dado á Eva por esposa, bendijese su union, siendo como era autor y árbitro de todas las criaturas y gobernando á su voluntad la natural energia de ellas, ya dejándolas en libertad, ó ya reteniéndolas cautivas. Por su parte decia Sara: "Tened misericordia de nosotros, Señor, tened misericordia de nosotros, y haced que uno y otro lleguemos en salud hasta la vejez." Raguel, sin embargo, estaba en grande sobresalto, y antes del canto de los gallos habia mandado ya preparar sepultura para el esposo de su hija. Inquieto y en la mas amarga incertidumbre, dijo á su muger: "Envía á una de tus criadas para ver si ha muerto nuestro hijo, y para que podamos enterrarle antes de amanecer." Y en efecto envió ella una de sus criadas, la cual volvió con la noticia de que estaban los dos esposos sanos y salvos, y entregados á un tranquilo sueño. Y en su piadoso reconocimiento los dos esposos padres, exclamaron: "Alabanzas te sean dadas, ¡oh Señor Dios de Israel! porque no ha sucedido lo que temiamos; sino que nos has derramado con larga mano tu misericordia, y has arrojado lejos de nosotros al enemigo que nos perseguia, compadeciéndote de estos dos hijos, única esperanza de sus padres. Haz, Señor, que te bendigan ellos siempre mas y mas, y te ofrezcan un justo tributo de alabanza, consagrándote su buena salud, para que sepan todos los pueblos que no

hay otro Dios que tú en el universo." Y realmente, por una disposición de Dios, Asmodeo no había podido ejercer sobre Tobias su funesto poder vencido y encadenado por Rafael. Los ángeles buenos dominan á los malignos espíritus por una autoridad que tan presto desplegan al momento y de una manera invisible, tan presto la ejercen mediante objetos corporales y sensibles. Y en aquella sazón el humo que se exhalaba del corazón y del hígado del pescado puestos sobre carbones encendidos, era un símbolo de que las perversas influencias de Asmodeo quedaban disipadas y destruidas.

No cabiendo Raguel en sí mismo de júbilo, mandó preparar un convite, al cual llamó para acompañarle á sus vecinos y amigos, haciendo prometer á Tobias que se quedaría con ellos dos semanas. Dióle en seguida la mitad de todos sus bienes, y declaró con solemne escritura que despues de su muerte pasase á su yerno la otra mitad.

Tobias no olvidaba el fin primitivo de su viaje, que era el ver á Gabelo, y despues de haber rendido á su fiel compañero mil acciones de gracias, llegando á decirle y con razon: "Aun cuando me diese yo á tí por esclavo, no pagaria tus buenos oficios;" le suplicó que fuese á Rages á encontrar á Gabelo, recordarle su deuda, y traerlo despues consigo á las bodas: "Porque tú ya sabes, añiló, que mi padre está contando los dias uno por uno, y si tardo un dia mas, le tendré en continua aflicción y zozobra. Ves tambien cómo me obliga Raguel á permanecer algo mas en tu casa, y yo no puedo faltar á mis promesas. "Azarias pues tomó cuatro criados y dos camellos, y se dirigió á Rages, en la Media, y encontraron á Gabelo, cobró de él todo el dinero, devolviéndole la obligación. Le hizo sabedor de cuanto habia sucedido al jóven Tobias, y acompañó á las bodas. Grande fué el gozo de Gabelo al llegar á la casa de Raguel: encontraron á Tobias sentado á la mesa, el cual levántandose al momento, se besaron mutuamente, y lloró Gabelo de alegría, al estrechar en sus brazos al hijo de su bienhechor, deshaciéndose en alabanzas á Dios, y en vivos y sinceros deseos para la felicidad del hijo de su jóven amigo; Qué cuadro tan tierno é interesante el de esta familia dichosa bajo las alas de Dios, mezclando siempre en sus santas alegrías el nombre del Señor que presidia sus festines y derramaba un puro gozo en sus corazones! Así es como se puede ser feliz sobre la tierra; si no con complemento de felicidad, á lo menos con aquella paz interior de que disfruta el que posee á Dios, para quien hasta las penas tienen tambien sus goces, y en sus inocentes placeres goza sin mezcla de amargura, porque su corazón es una *fiesta continua.*

Pero mientras en Ecbatana deslizábanse los dias prefijados en fiestas

y regocijos, estos mismos dias pasaban en Ninive largos y tristes para los padres de Tobias, que estaban con la mayor inquietud y zozobra por la tardanza de su hijo. "¿Cuál será, decía el aflijido padre, la causa de esta tardanza, ó por qué se habrá detenido allí? ¿Si habrá muerto Gabelo, y no hay quién le vuelva el dinero?" Entregóse, pues, á una profunda tristeza, y Ana su muger cayó en el desaliento. Mezclaban, pues, sus lágrimas en la amargura de su alma, y su inconsolable madre prorumpia en estas sentidas quejas: "¡Ay de mí! ¡ay hijo mío! ¿para qué te hemos enviado á lejanas tierras, luz de nuestros ojos, báculo de nuestra vejez, consuelo de nuestra vida, esperanza de nuestra prosperidad? ¡Ah! teniéndolo todo junto en tí solo, no debiamos alejarte de nosotros." Tobias; empero, le decía: "Calla, no te inquietes, que nuestro hijo lo pasa bien: es muy fiel el varon con quien le enviamos." Pero nada podia calmar las inquietudes de la pobre madre: salia diariamente, mirando á lo lejos y por todos lados, é iba recorriendo todos los caminos por donde podia venir su hijo, esperando descubrirle á cada instante. Así obra la ternura, ingeniosa en atormentarse: recorre con la imaginación las distancias que la separan del objeto amado; sueña en peligros quiméricos, se asusta, se consuela, y suspende sus alarmas para entregarse á ellas de nuevo. Parece que quiere medir su energia con la grandeza de los temores y de las esperanzas que se dá, ó bien que sus inquietudes y sus esfuerzos pueden apresurar la vuelta de los ausentes, y prevenir los peligros que les amenazan. Y en efecto, aquellos á quienes puede alcanzar la pena, ¿por qué no han de tener en cuenta los recuerdos y latidos de corazón de los que les aman? ¡Oh amor! ¡delicia inesplicable del pecho humano, que te haces desear y sentir mucho mas por lo que obligas á sufrir que por lo que das á gozar!

Como si Raguel hubiese sospechado las zozobras y temores que agitaban á la familia de Ninive, queria informarla por medio de un mensaje del buen estado del jóven Tobias, el cual, de este modo, hubiera podido permanecer por mas largo tiempo en Ecbatana. Pero le respondió Tobias: "Yo sé que mi padre y mi madre están ahora contando los dias, y que su espíritu vive oprimido de una continua tortura." No pudiendo, pues, de modo alguno vencer la resistencia de su yerno, entregóse su hija Sara con la mitad de lo que poseía en esclavos, esclavas, ganados, camellos y vacas, y en una gran cantidad de dinero, y le dejó ir de su casa sano y alegre, diciéndole: "El santo ángel del Señor os guie en vuestro viaje, y os proteja y os conduzca sanos y salvos, y podáis hallar en próspero estado á vuestros padres y á todas sus cosas, y puedan mis ojos ver á vuestros hijos ántes de morir!" Dicho esto Raguel y su mu-

ger, abrazaron á su hija y la dejaron ir amonestándola que honrase á sus suegros, amase al marido, cuidase de su familia, gobernase la casa, y se portase de un modo irreprochable. Ved ahí una familia cristiana; ved ahí un brillante crepúsculo del día del Evangelio, y las virtudes y puras afecciones con que la ley de amor santificó la familia, practicadas y reinando ya de antemano en estas dos casas de justos, antes que hubiese aparecido sobre la tierra el que es el camino, la verdad y la vida.

Pusieron en marcha, y en once días hicieron ya la mitad, llegando á Caran, y entonces propuso el ángel al joven Tobías el adelantarse los dos, siguiendo poco á poco detrás la esposa, con los criados, animales y ganados. Y habiendo accedido Tobías á esta medida, para calmar mas presto la ansiedad de sus padres, añadióle aquel: "Trae contigo la hiel del pez, porque será necesaria." Y despues le dijo tambien: "Al punto que entres en tu casa, adora en seguida al Señor Dios tuyo, y despues de haberle dado gracias, acércate á tu padre y bésale, y al momento unge sus ojos con esta hiel de pez que contigo traes, porque has de saber que luego se le abrirán, y verá tu padre la luz del cielo, y se llenará de júbilo con tu vista." Continuaron pues su ruta. Entretanto Ana iba todos los días á sentarse cerca del camino en la cumbre de una montaña, desde donde pudiese estender su vista por un vasto horizonté. Buscaban sus ojos al viajero por la direccion de la Media, cuando al fin le divisó desde muy lejos, y le reconoció. Saltando de gozo corrió apresurada á su marido para darle la nueva feliz. "¡Mira que viene tu hijo!" El perro que habia seguido á su joven dueño, echó á correr delante, y como si se apresurase á llevar la noticia, meneando su cola, y llenando de vivas caricias á los dos viejos: tal fué su manera de anunciar la alegre llegada. Levantóse Tobías, y á pesar de su ceguera, asegurándose del camino con los piés, arriégase á correr, sin pensar en el peligro de caerse; dá despues la mano á un criado, y sale al encuentro de su hijo. Llega éste, abrázase los dos, y besándose mil veces, y con lágrimas de júbilo, no acertaban á hablar, porque las grandes alegrías se parecen tambien al dolor en la opresion del pecho, y en el llanto de los ojos. Todos juntos adoran á Dios, como si estuviese allí entre ellos y participase del júbilo general. Sentados que fueron y reparados algun tanto de la impresion primera, Tobías se acerca á su padre y le unge los ojos con la hiel, movido por el mas vivo sentimiento de piedad filial. Y despues de media hora de esperar, desprendióse del órgano lesiado una piel blanca semejante á la telilla del huevo, y el anciano recobró la vista. Asombrados todos del prodigio, y añadiéndose un nuevo gozo á su corazon inundado ya de alegría, adoran otra vez al Señor, y le dieron gracias por

el nuevo beneficio todos los que presentes se hallaban que eran amigos y conocidos de los ancianos esposos. Y sobre todos el viejo Tobías no se veia satisfecho de alabar al Señor. "Bendígote, repetia mil veces, bendígote, Señor Dios de Israel, porque tú me has castigado y me has curado, y veo ya á mi hijo Tobías." El reconocimiento á Dios en nuestros prósperos sucesos es una nueva felicidad. Los hombres que en sus prosperidades no ven mas que un golpe del acaso, no son por cierto tan felices, como los que miran y adoran la mano paternal que dispusó el beneficio.

Siete días tuvieron que transcurrir aún hasta la llegada de Sara, que á causa del numeroso ganado que en dote llevaba, tuvo que andar con mucha lentitud. Además la acompañaban los criados y criadas, y llevaba tambien el dinero que habia recibido de su padre, junto con la suma que Gabelo habia devuelto. Renováronse los abrazos, aumentóse el júbilo con la llegada de la nueva esposa de su hijo, y el corazon de aquellos virtuosos padres, pasaba de un gozo á otro gozo, como si el cielo detenido sobre su casa lloviese en ella nuevos beneficios. El joven Tobías se complació en referir los muchos que de Dios habia recibido por medio de aquel varon que le habia servido de guia, sin omitir ninguna de las particularidades del viaje, y sobre todo, los afectuosos cuidados que le habia prodigado Azarías.

Entonces el viejo Tobías llamó aparte á su hijo, para saber qué recompensa debia ofrecerse al fiel extranjero, y no hallaron medios suficientes para retribuirle como correspondia. "¿Qué podremos darle, decia el hijo, que sea proporcionado á tantos favores? El me ha llevado y traído sano y salvo, el mismo en persona cobró el dinero de Gabelo: él me ha proporcionado esposa y ahuyentó de ella el demonio, llenando de consuelo á sus padres: asimismo me libró del pez que iba á tragarme, ha hecho ver á tí la luz del cielo, y hemos sido colmados por él de toda especie de bienes." Conviniéron, pues, padre é hijo en ofrecerle la mitad de todo su haber. Llamáronle aparte y comenzaron á rogarle que se dignase aceptar la mitad de todo lo que habian traído. A esta proposicion respondió el ángel elevando el pensamiento de sus interlocutores hácia Dios, remunerador de las buenas obras: "Benedicid, les dijo, al Dios del cielo, y glorificadle delante de los vivientes, porque ha hecho brillar en vosotros su misericordia: porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el Rey, es muy loable el celebrar y publicar las obras de Dios. "Y despues de haber honrado con elogios la oracion y el ayuno y la limosna, contra los que cometen la iniquidad les dijo: "Por tanto, voy á manifestaros la verdad, y no quiero encubrirlos por mas tiempo lo qu

ha estado oculto. Cuando tú orabas con lágrimas, dijo despues dirijiéndose al padre, y enterrabas los muertos dejando tu descanso, y escondias los cadáveres en tu casa durante el dia y les dabas sepultura por la noche, yo presentaba al Señor tus oraciones. Y por lo mismo que te hacias agradable delante de Dios, preciso fué que pasases por la prueba de la tribulacion. Y ahora el Señor me ha enviado para curarte á tí, y librar del demonio á Sara, esposa de tu hijo. Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus que asistimos delante del Señor." A estas palabras turbados y temblando Tobias y su hijo, cayeron en tierra sobre su rostro. Pero el ángel les dijo: "La paz sea con vosotros, no temais. Por voluntad de Dios he estado entre vosotros, y aunque parecia hacer vida de hombre, me sustentaba de un alimento invisible. Ya es tiempo de que me vuelva al que me envió: vosotros empero, bendecid al Señor, y publicad todas sus maravillas." Y dicho esto, desapareció.

Prodigios tan sorprendentes y consoladores al mismo tiempo no pudieron dejar de conmover profundamente al virtuoso anciano: y como si la vista que acababa de recobrar hubiese sido el simbolo expresivo de una iluminacion interior, arrojó una estensa mirada sobre los tiempos futuros, y anunció en un cántico sublime el restablecimiento de Jerusalem, figura del establecimiento de la Iglesia cristiana.

Grande eres, ¡oh Señor! y tu grandeza
 Por la infinita eternidad se mide:
 Tu reino durará todos los siglos,
 ¡Oh árbitro de los mundos! ¡Quién resiste
 Tu diestra poderosa? Ora tú hieres,
 Ora das la salud: al hombre triste
 Le conduces al fondo de la tumba,
 Para que en pos alegre resucite:
 Tu inmensidad inunda los espacios:
 Nadie de tu poder puede evadirse.
 Lo adora al Señor, de Israel hijos,
 Ante todas las gentes bendecidle,
 Pues os ha derramado sobre el globo
 En medio de los pueblos y gentiles
 Que no conocen su poder supremo,
 Para que vuestros labios lo publiquen.
 Refiriendo sus altas maravillas
 Y dando á conocer que nada existe
 Sino por él, que él solo es el Potente,

El inmenso, el que todo lo dirige.
 Si por nuestra maldad su justa mano
 Sobre nosotros descargó terrible,
 Por su bondad nos salvará, y clemencia.
 Considerad, vosotros que lo visteis,
 Cuánto hizo por nosotros: dadle gloria,
 Dadle gloria sin fin, pero servidle
 Con temor y temblor, y con las obras
 Sus beneficios ensalza humildes....
 Yo desde mi angustioso cautiverio
 Probaré darle gloria en lo posible,
 Porque sobre una raza pecadora
 Hizo ostencion de su poder insignis,
 Y de su Majestad. ¡Oh pecadores!
 ¡Oh pechos obstinados é infelices!
 Convertios á él, obrad justicia
 Delante del Señor, que inestinguible
 De su misericordia el raudal puro
 Derramará en vosotros. ¡Ay, oidle!
 Yo en tanto pondré en él mi regocijo,
 El el placer será de mi alma triste.
 Bendecid al Señor todos vosotros;
 Sus escogidos sois: alegres brillen
 Para vosotros los hermosos dias
 Y sin fin alabadle y bendecidle.
 ¡Salem! ciudad de Dios, por tus maldades
 Dios te castigará, pues no permite
 Que quede impune la maldad: con todo
 Glorifica al Señor, y le bendice
 Por los favores mil que de su mano
 Olvidada é ingrata recibiste,
 Para que en tí piadoso, su querido
 Tabernáculo santo reedifique,
 Y todos los cautivos te devuelva
 Que ora privados de tu vista gimen;
 Y por siglos de siglos ensalzada
 En tu angusto esplendor te regocijes,
 Y brillarás con luz resplandeciente
 Y de la tierra en todos los confines
 Adorada serás. A ti lejanas

Las naciones vendrán para rendirte
 El homenaje de sus ricos dones,
 Y en tí al Señor adorarán humildes,
 Y tu tierra feliz tendrán por santa
 Porque del Dios que tus destinos rige,
 Dentro de ti podrán el grande nombre
 Sumisos invocar. Rayo terrible
 De maldicion caerá sobre de aquellos
 Que osaren despreciarte ó maldecirte:
 Dios los condenará como blasfemos:
 Pero los que tus casas reedifiquen
 Serán de Dios benditos. En tus hijos
 Te gozarás, Jerusalem felice,
 Pues sobre todos, en la fé enlazados,
 Cual rocío celeste é invisible
 De Dios la bendicion derramaráse.
 Serán afortunados y felices
 Aquellos que te amaren, ciudad santa,
 Y por verte dichosa y apacible
 Sienten contento y júbilo. ¡ Alma mía!
 A Nuestro Señor Dios sin fin bendice,
 Porque á Salem de sus angustias fieras
 En sus piedades ha dejado libre.
 Dichoso seré yo, feliz mil veces
 Si algun vástago hubiere de mí estirpe
 Que ver lograra el esplendor y gloria
 Con que Salem ha de brillar: matices
 De lucientes zafiros y esmeraldas
 Adornarán sus puertas, y rubies
 Y piedras preciósas en sus muros
 Engastadas la harán apetecible:
 Reflejarán sus blancos enlosados,
 Y en todo su recinto mil clarines
 Acompañar se oirán los aleluyas
 Que sus vecinos cantarán felices.
 Loor al sumo Dios que le ha ensalzado
 Sobre todos los pueblos y paises,
 Y por los siglos de los siglos reine
 En ella, y sin cesar le glorifique.

Así es como el oio del alma, purificado por la virtud, se eleva desde los objetos ordinarios á un órden superior de ideas, y descubre los misterios del porvenir tras el velo de los acontecimientos presentes.

Despues de haber recobrado la vista, vivió aún Tobías largos años, que pasó en el temor del Señor, y en la plácida alegría de una conciencia pura. Cercano á morir, llamó el anciano á su hijo y á los siete nietos que éste le habia dado: predijo el fin de la cautividad, la vuelta de los judios á Jerusalem, y la próxima destruccion de Ninive, y añadió: "Todo aquel pais de Israel será reprobado, y reedificada de nuevo la casa de Dios, que fué allí entregada á las llamas, y volverán allá todos los que temen á Dios: y las gentes abandonarán sus ídolos, y vendrán á Jerusalem para morar en ella: y allí se regocijarán todos los r-yes de la tierra, adorando al Rey de Israel. Ahora empero, hijos míos, escuchad á vuestro padre: servid al Señor con sincero corazon, y procurad hacer lo que le es agradable: encomendad á vuestros hijos que hagan obras de justicia, y den limosna; que tengan presente á Dios, y le bendigan en todo tiempo con sincero corazon y con todo esfuerzo. Escuchad tambien lo que voy á deciros: no queráis permanecer aquí, sino que el día en que hubiereis enterrado á vuestra madre junto á mí en la misma sepultura, disponed ya vuestro viaje para salir de Ninive, pues estoy viendo que la iniquidad de este pueblo le conducirá á su esterminio." Y en efecto, despues de la muerte de su madre, el jóven Tobías dejó á Ninive, llevando consigo á Sara, sus hijos y sus nietos, y volviéndose á Ecbatana en la casa de su suegro. Raguel y su muger vivian todavia gozando de una perfecta salud, y de una dichosa vejez. Tobías les prodigó en lo restante de su vida todos los deberes de la piedad filial, y cerró sus ojos, y entró en toda la herencia de la casa de Raguel, y vió á los hijos de sus hijos hasta la quinta generacion. El mismo llegó tambien á una vejez honrosa y respetable, pues cumplidos los noventa y nueve años en el temor del Señor, fué á recoger el fruto de las virtudes que habia practicado en la tierra. Sepultáronle, pues, con la gloria que acompaña la muerte de los justos. Toda su parentela y todos sus descendientes perseveraron en el bien vivir, y en el ejercicio de obras virtuosas y santas, y Sara espiró tambien santamente, rodeada de una numerosa posteridad.

Tal es la historia de Sara y de su familia, monumento lleno de encanto y de sencillez esquisita. Toda la narracion respira un embélesante candor que envuelve una frescura de ideas y una nobleza de sentimientos que se hacen admirar aún entre todas las riquezas de este género, tan esparcidas por toda la Biblia. Las graves doctrinas y las lecciones morales despuntan en medio de aquel grato sabor y amenidad del estilo an-

tiguo. Todas las edades y todos los estados verán en ella la práctica y la recompensa de las virtudes que mas pueden serles gratas, quiero decir, la confianza en Dios, la piedad filial, la caridad hácia los hombres abandonados ó que sufren, en fin la inocencia y la pureza de la vida. Florian tradujo en metro francés este interesante episodio de la historia judia: en sus versos se nota una maravillosa facilidad, y derramó en su traduccion algo de la gracia y de la ingenuidad que respira el original.

El jóven Tobias está representado en dos pinturas de las Caticunbas: en la una se vé conducido por un ángel; en la otra lleva en la mano un pescado y un cayado de viaje. Rafael pintó al jóven Tobias bajo la figura de un niño con un pez que parece ofrecer á una vírgen. Existe otra obra de Rafael en la que se vé al ángel guiando al jóven Tobias. Adam Elsheimer, de la escuela alemana, Agustin Carrache, de la escuela lombarda, han tratado el mismo asunto. Muchas circunstancias de la historia de Tobias fueron igualmente tratadas por Martin de Vos, los Sadelers y Curle van Mander. Entre el reducido número de pintores que han representado á Tobias quemando el higado del pez, y rogando con Sara para arrojar de sí al demonio Asmodeo, debe ponerse en primera linea á Eustaquio Lesueur; su cuadro está lleno de espresion y de sentimiento. Este mismo asunto fué tambien tratado por Pedro Lelú, uno de los compositores mas fecundos del último siglo, pero que debe tal vez á la época en que vivió la especie de oscuridad que encubre todavia su talento superior.

